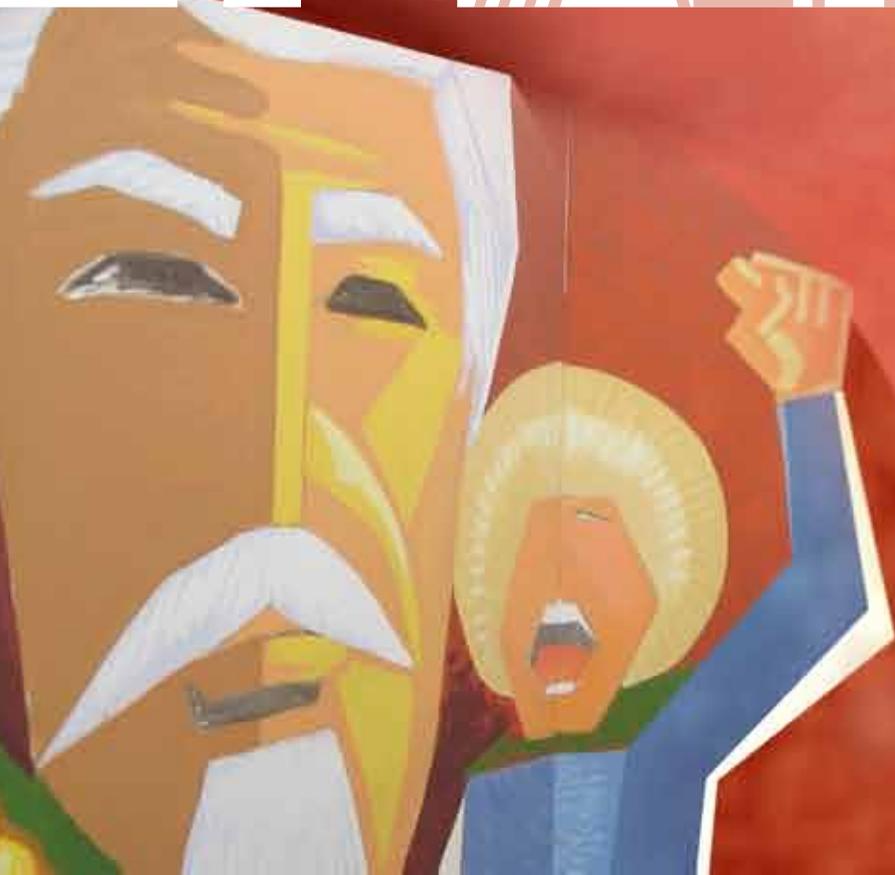


Febrero 2012

# CO RRIEN TE // ALTERNATA



## ECUADOR: DILEMAS EN LAS IZQUIERDAS

---

2012:  
año decisivo  
para el proceso de cambio

---

Los desafíos del poder:  
radicalidad y pragmatismo

---

# ÍNDICE

4-6

Coyuntura//

Imperativo ético frente al 2013:  
**más poder político para profundizar  
el cambio democrático**

Hernán Reyes Aguinaga

7

Ecuador: **Dilemas en las izquierdas**

8-10

Tema Central//

**Radicalidad o pragmatismo:**  
¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Juan Pablo Muñoz

11-12

Tema Central//

**Las izquierdas bajo la lupa**

Juan J. Paz y Miño Cepeda

13-18

Tema Central//

**Neoliberalismo, estado y cambio político**

Franklin Ramírez Gallegos

19-25

Tema Central//

**¿Cómo caminamos al Socialismo del Buen Vivir?**

Cinco años de Revolución Ciudadana  
desde el Plan Nacional del Buen Vivir

Pabel Muñoz

26-27

Tema Central//

Organizaciones Sociales:  
**Actores del cambio más allá del gobierno**

Vanessa Bolaños

28-30

Local//

Descentralización:  
**la Revolución también se sostiene en lo local**

Fernanda Maldonado

31-32

Local//

Desde los barrios de Quito:  
**Construyendo actores sociales  
para el cambio en la ciudad y el país**

Luis Esparza

33-34

Internacional//

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños  
**¿Eclipse en el atardecer neoliberal  
o nuevo amanecer para la integración regional?**

Manuel Cerezal

CO  
RRIEN  
TE//ALterna

## Créditos

Consejo Editorial:

Hernán Reyes

Juan Pablo Muñoz

María Fernanda Maldonado

Pabel Muñoz

Susanna Segovia

Vanessa Bolaños

Editora:

Susanna Segovia

Diseño e Impresión:

Kreathink/ Comunicación Visual

MA. Dle. Dg. Jorge Valverde

Fotografía:

Archivo Terranueva

Susanna Segovia

Stock.XCHNG Vi

# Las izquierdas bajo la lupa

Durante el siglo XIX la confrontación política predominante en Ecuador se dio entre conservadores y liberales: la Revolución Liberal de 1895, liderada por Eloy Alfaro, fue la expresión de ese conflicto y su culminación. La hegemonía liberal duró tres décadas. Ya a partir de la Revolución Juliana (9 de julio de 1925), el tradicional bipartidismo estaba históricamente agotado, porque comenzó la superación del sistema oligárquico-terrateniente, progresivamente se afirmó el capitalismo y, sobre todo, aparecieron nuevas fuerzas políticas que responderían al ascenso de masas, la ampliación de las clases medias, el crecimiento de las clases trabajadoras y la afirmación de las modernas burguesías. Los gobiernos julianos (1925-1931) superaron los ejes políticos en los que se movió la Revolución Liberal, pues inauguraron tanto el papel interventor y regulador del Estado en la economía como la institucionalización de la atención pública a favor de las clases trabajadoras.

Por sus orientaciones y políticas, los julianos fueron el primer gobierno de izquierda en la historia ecuatoriana, a pesar de que no se inspiraron en el marxismo. También en la época juliana fue cuando se fundaron el Partido Socialista (PSE, 1926) y el Partido Comunista (PCE, 1931), los primeros partidos marxistas del país, aunque ya desde inicios del siglo XX habían aparecido efímeras organizaciones y grupos que se identificaban con el naciente movimiento obrero, tanto desde el anarcosindicalismo como desde un difuso e incoherente socialismo. Pero también, a partir de ese momento histórico fundacional, nacieron dos características de la izquierda ecuatoriana que, de manera general, han perdurado hasta el presente: una, la creencia de que sólo son de izquierda las agrupaciones políticas (y hasta personas) que se adhieren al marxismo, cualquiera sea la interpretación que se dé a esta doctrina; y dos, el fraccionamiento interno por consideraciones relativas a la mayor o menor pureza doctrinaria y a la auténtica vía revolucionaria o socialista.



*“nada de lo apuntado  
significa desconocer  
el papel histórico que han  
cumplido las izquierdas  
ecuatorianas en  
la movilización popular”* ta

A partir de la década de los sesenta, el fraccionamiento en la izquierda fue determinante: surgen así el Partido Socialista Revolucionario (PSRE), Vencer o Morir (VM), Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE), Destacamento de la Organización Secreta (DOS), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC), Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT) y otros más. También aparecen en las universidades públicas, una serie de grupos cada uno más revolucionario que otro. Así entre las izquierdas había “castristas”, “chinos”, “albaneses”, “foquistas”, “trotskistas”, “stalinistas”, “zuches”, “cristiano-marxistas”; había los que creían en la “insurrección popular” rechazando incluso las elecciones de la “democracia burguesa”; los que continuaron con las viejas prácticas electorales e incluso los partidos institucionales y legales (UDP, MPD, FADI). ¿Cuál tenía la línea correcta? ¿Cuál interpretaba correctamente el marxismo? ¿Quién tenía la razón histórica?

Nada de lo apuntado significa desconocer el papel histórico que han cumplido las izquierdas ecuatorianas en la movilización popular, la organización obrera, campesina e indígena, la promoción de los derechos laborales, la extensión de la democracia, la búsqueda de una sociedad equitativa, la defensa de la soberanía, el enfrentamiento contra el imperialismo, la identificación con las causas nacionales, la influencia en la cultura, los aportes a las ciencias sociales, la lucha contra el capitalismo. De hecho, y para ponerlo en términos marxistas abstractos, sin la existencia del sector político de la izquierda ecuatoriana, el poder político y económico de las clases dominantes continuaría vigente e imbatible. Por eso, han sido las izquierdas las que han sufrido las más escandalosas represiones políticas no sólo en Ecuador, sino en toda América Latina, particularmente cuando se generalizó en la región la guerra fría para exterminar al comunismo.

El derrumbe del socialismo afectó a todas las izquierdas, su antiguo fraccionamiento también se acortó. Pero aún hoy en día hay grupos que todavía proponen la estatización completa de los medios de producción, se aferran a su propio y verdadero marxismo, y son incapaces de comprender la existencia de diversas alternativas de construcción del socialismo en el marco de la democracia representativa, en una época mundial en la cual se volvió imposible acabar con el capitalismo por las vías revolucionarias clásicas y de una vez por todas.

A inicios de este siglo, los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana han demostrado, particularmente en ECUADOR, Bolivia y Venezuela, que hay una transición posible mediante el control del Estado, tanto para regular la economía como para reorientarlo a favor de un poder distinto al que tradicionalmente tuvieron las clases capitalistas; que es posible combinar las instituciones de la democracia con la lucha anticapitalista; que los liderazgos personales de sus gobernantes no se contraponen sino que complementan a ese proceso; y que es posible generar y mantener respaldo popular y electoral para un proyecto de edificación de un nuevo socialismo. En Venezuela, donde el camino está más avanzado, un tipo de capitalismo sigue en pie, pero no es el mismo de antes de Hugo Chávez. Una realidad que resulta incomprensible para ciertas “izquierdas” que se auto consideran más puras, las “auténticas izquierdas”. Algo parecido ocurre en Ecuador.

Como antes, purismos y dogmatismos se imponen a la hora de analizar los alcances y los límites de los proyectos de la nueva izquierda en América Latina. Y en Ecuador, llama la atención la convergencia de una serie de tendencias de izquierdas -antes incluso enfrentadas- que dejaron de ver al gobierno de Rafael Correa como una oportunidad histórica para los cambios, y pasaron a engrosar la oposición. Desde esa posición, lanzan toda una serie de críticas que finalmente coinciden con los argumentos de la derecha y con la estrategia de “todos contra Correa” que desde ya se perfila para las elecciones presidenciales en 2013. Pero para esa contienda, Correa cuenta con un inédito e histórico respaldo popular, además del apoyo de otros sectores también identificados con la izquierda. En este contexto, la situación de las izquierdas rupturistas resulta parecida a la de los liberales que rompieron con Alfaro en su época. ///